

A PROPÓSITO DE **CARIÑO MALO**

INÉS MARGARITA STRANGER
Dramaturga y actriz

Gracias a **Cariño malo** he podido participar en varias discusiones relacionadas a la construcción dramática. Lo que se llamaba dramaturgia ha sido puesto en el banquillo de los acusados y ya no está tan clara la forma que debe adoptar un texto para pertenecer al género dramático. Ya no existe una estructura dramática adyacente a todas las obras de teatro, con un conflicto que se desarrolla inevitablemente por personajes que, con sus acciones, se disputan la satisfacción de sus necesidades contrarias. Cuesta encontrar al protagonista y al antagonista luchando por sus intereses dramáticamente vinculados, donde el logro de los objetivos del uno significa el fracaso de los objetivos del otro.

Esta fórmula mágica es cuestionada hoy día; sobre todo, creo, porque no resulta tan fácil descubrir en otro el antagonista de la propia realización y es uno mismo, frecuentemente, el obstáculo que se debe vencer para realizar los proyectos y anhelos. De este modo, una estructura teatral que personifica el conflicto no da cuenta de la desintegración que cargamos. El protagonista es su propio antagonista, sus objetivos en la vida no están tan definidos ni tiene un proyecto claro que pueda llevarlo a determinar una acción conse-



cuenta, a vencer obstáculos y a aspirar a un triunfo concreto.

El foco de lo dramático se encuentra a menudo en los conflictos existenciales, en la búsqueda de la identidad, en la lucha que se desarrolla con nuestros fantasmas y tradiciones y es por esto, tal vez, que la noción de conflicto se haya desplazado hacia la introspección y el teatro esté adoptando otra manera de representar su drama. Se expresa en un lenguaje fraccionado, más icónico, más gestual, en la búsqueda de una ritualidad más que de un discurso. Siempre en el intento de crear una atmósfera más psicológica que real, de envolver al espectador en una vorágine de imágenes que lo remitan a una vivencia profunda. Hay una suerte de primitivización del espectáculo que preocupa a algunos, pero que busca del teatro lo que le es más esencial. ¿Para qué intentar reproducir la realidad, si el cine y la televisión son tan eficientes en eso?

Resulta difícil, para quien quiere escribir teatro, ingresar al oficio en un momento en que éste se está redefiniendo. Uno quisiera pertenecer a una gran tradición literaria. Sin embargo, la magia del teatro se logra sólo si todos los elementos que lo componen convergen en un fenómeno vivo. Este es, tal vez, el desafío para los nuevos autores. •